

# RESEÑA

PABLO J. MIRÓ COLMENÁREZ  
Universidad Católica de Murcia

Alfredo RAMÍREZ NÁRDIZ, *El grito de Casandra. Ensayo sobre el futuro político occidental o de la importancia de hacerse rico cuanto antes mejor*. JM Bosch Editor, España (2014), 174 páginas. ISBN: 978-84-942385-3-6

*El grito de Casandra* es una amena y audaz obra en la que, gracias a la flexibilidad y libertad que los ensayos conceden, el autor logra transmitir al lector de forma coherente y racional en apenas casi 200 páginas, un diagnóstico preciso del desarrollo histórico del Estado democrático-capitalista occidental durante el siglo XX y la evolución que este tendrá según la inercia de los acontecimientos y hechos históricos ocurridos en el comienzo del siglo XXI, que apuntan al fin de un ciclo y al principio de otro, y que según las tesis del autor, tendrá consecuencias de calado profundo para las democracias occidentales y sus ciudadanos, quienes experimentarán una merma importante en los derechos sociales, una significativa disminución en su renta y en general, un debilitamiento del Estado tal como se ha conocido hasta ahora.

*El grito de Casandra* es un ensayo político que analiza las causas y las implicaciones de la ausencia de una teoría política general que sea capaz o intente al menos, explicar y/o si quiere proponer alguna tesis que ayude a diluci-

dar el funcionamiento de la sociedad del presente siglo (que en esencia se resume, según el autor, en conocer ¿cuál es la organización del poder? y ¿cómo se reparte la riqueza?). La obra analiza una realidad política en la que no hay un desarrollo de nuevas teorías que expliquen hacia dónde nos dirigimos, ahora que las ideologías no parecen tan importantes, donde la política se ha convertido, al menos en las sociedades occidentales democráticas, “en meras herramientas de gestión pública”. En este sentido, la obra tiene como objetivo proponer una teoría general que dé respuestas a estas interrogantes, y lo hace desde una visión general y multidisciplinar, a partir del análisis de los hechos históricos, esforzándose por aportar argumentos coherentes y racionales, que den respuesta a tres preguntas que estructuran y dan forma al cuerpo del ensayo: ¿por qué estamos donde estamos?, ¿dónde estamos ahora?, y ¿hacia dónde nos dirigimos?

La principal virtud del ensayo redonda en dos cuestiones muy valiosas que son de agradecer. Por un lado la característica prácticamente clarividente y directa en la que el autor presenta y analiza los hechos, que pone a disposición del lector información deglutida y digerida, que de otra manera, por su extensión, complejidad y ramificaciones, no está disponible al común de los mortales. Es pues, una

verdadera aportación didáctica, que da pistas de la condición de profesor universitario del autor. Por ejemplo, basta con una treintena de páginas en el primer capítulo para que el lector comprenda y se convenza, de dónde venimos; o mejor dicho, de dónde y gracias a qué hemos disfrutado durante buena parte del siglo XX y en menor medida en lo que va de este siglo, lo que en los países democrático-capitalistas se ha denominado el Estado de bienestar: La Revolución Rusa... de cómo gracias a ella, pero fundamentalmente al miedo que esta inspiraba al capital, se nos ha concedido una especie de “soborno” que se traduce en derechos sociales y el acceso a un mayor nivel de renta, para no caer en la tentación de enarbolar los estandartes de la revolución. El autor recuerda que “la verdadera cuestión principal de cualquier sociedad es la resolución del conflicto entre el capital y el trabajo... o sea, del conflicto eterno entre patricios y plebeyos”.

Por otro lado, la originalidad y agudeza de los análisis y planteamientos que se hacen a lo largo de todo el ensayo, arrojan algo de luz de lo que pudiera ser el devenir de la sociedad occidental. El mundo hacia donde nos dirigimos tiene que ver con que las amenazas de la Revolución Rusa encarnada en el socialismo-comunismo han desaparecido con la caída del Muro de Berlín, que arrastró también a la Unión Soviética. Por consiguiente, en el ensayo se advierte de una paulatina “mengua de los derechos sociales, menor poder adquisitivo, desaparición de las clases medias, agotamiento/afectación de la democracia como sistema político” gracias a que el capital, no

teniendo rivales ni miedos, tampoco tiene motivos para mantener las concesiones que supuso el Estado de bienestar.

Para el autor este análisis es importante, porque explica la aparición de los movimientos populistas actuales, producto del descontento de los grupos sociales más desfavorecidos que “*simplemente dejarán de identificarse con el sistema democrático*”. Es decir, que se estaría en presencia del caldo de cultivo para que estalle una nueva revolución. Ante esta cuestión, se plantea que para que puedan darse procesos revolucionarios deben concurrir tres elementos a la vez: “una profunda crisis del modelo político, una crisis económica grave y la existencia de una ideología alternativa”. Si se dan los tres elementos simultáneamente, se estaría en presencia de un proceso al que se ha llamado ruptura dinámica; si por el contrario, falta alguno de ellos, se estaría en presencia de un proceso de ruptura estática. Los procesos de ruptura dinámica suelen ser más bien raros. Los de ruptura estática son y serán cada vez más comunes por falta de ideologías alternativas, por lo que estamos condenados a las rupturas estáticas. Ante este panorama, que si bien en el ensayo se recrea como un proceso paulatino, como si tratara de acontecimientos futuros y por lo tanto inciertos, la verdad es que ya en Europa a raíz de la crisis económica actual, pero ya desde Thatcher en el Reino Unido, se pueden observar: una disminución del rol del Estado como proveedor de servicios, importantes retrocesos en los derechos sociales, disminución de los salarios, y en definitiva un importante retroceso en la calidad de vida de los ciudadanos. En este sentido,

no cabe otra cosa que preguntarse: ¿Qué hacer?, ¿existe alguna esperanza para salvar el Estado de bienestar? Es aquí donde el autor lanza su profecía o pronóstico, que pudiera considerarse más polémico: no se puede reaccionar efectivamente contra los ciclos, y menos al que nos estamos adentrando... “y por consiguiente a la imposibilidad actual de enfrentarse con éxito al momento de pérdida de derechos sociales y civiles, renta, calidad de vida, Estado, y en general, de todo lo que asumimos como normal en la segunda mitad del siglo XX”.

El ensayo dedica también un apartado al caso español, en donde se afirma que el verdadero motivo de la crisis en España es que toda la estructura institucional del país está pensada para un mundo que ya no existe, por lo que se hace imprescindible replantear todo el país. “El nuevo tiempo requiere de medidas que no se están tomando (simplificación y abarataamiento de la Administración, replanteamiento de la organización territorial del Estado, reforma de los partidos, etc.). El tiempo en que se introduce España es el de una profunda ruptura estática”.